

Recuperando un talento poco conocido

Jean Emar, el gran adelantado

Ana María Risco
SANTIAGO

Si hubo un hecho oportuno y arribismo afortunado para la vanguardia plástica chilena de los años 20 y 30, fue que Elodoro Yáñez, director y dueño del diario LA NACIÓN se resignara: la única institución seria de su hijo Álvaro la de escribir.

Álvaro Yáñez, que a esas alturas había pasado relativamente por Inglaterra, España, Italia y Francia y compartido ya en Montparnasse algún café con Picasso, Derain, Gris y Matisse, era ya, nada menos que Jean Emar.

Formado en el vertiginoso presente europeo y poseedor de una aguda intuición estética, Emar aprovechó el vínculo familiar para ejemplar en un proyecto periodístico de divulgación artística que posiblemente sea el aspecto más novedoso de ese período de transición.

Había pléyora en el ambiente plástico y Emar era, sin duda, un tipo chilapante. No se trataba de una cuestión de origen oído, esa es la verdad. Aspirar a la autonomía del arte local, en momentos en que la más osada aventura académica estaba representada por la escuela naturalista del español Álvarez Sotomayor, era perder el tiempo.

Se trataba, más bien, de una cuestión de sintonía. De ponerse al día, desde una perspectiva no complaciente, con lo que estaba ocurriendo en Europa, donde la reputación ocurrente estaba multiplicándose en variados efectos.

Uno de esos efectos tuvo lugar precisamente en el estado de ánimo de algunos artistas chilenos de viaje por el viejo continente: Camilo Mori, Luis Vargas Rosas, Horacio Petit, José Perotti, los hermanos Ortiz de Zárate y el propio Jean Emar.

En Chile, donde el cuestionado rigor académico sospechaba múltiples influencias en las nuevas corrientes extranjeras, estos artistas formaron un grupo de vanguardia. Y, para que no quedara duda de su centro inspirador, le denominaron Montparnasse, como la calle parisina de los talleres y cafés.

Para impulsar este movimiento pictórico, fundado el año 23, con una exposición en la casa de romeros Rivas y Calvo, Emar publicó una serie de escritos sobre arte en LA NACIÓN, los que acompañaron la tardíamente sospechada arremedada literaria de Jean Emar, que dio como resultado



1947: Caminando por el Forestal.

una novela (Militó 1934, Amor y Olyá), más un libro de cuentos (Dici) publicados todos en la década del 30.

Personaje prácticamente desconocido de modo activo en Chile, su palabra requiere un rescate urgente. El inicio ya está dado con Jean Emar. *Escritos de Arte* (1929-1925), completa recopilación de sus artículos sobre arte que realizó el profesor Pedro Lizama y fue editada

por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

CRÍTICA Y CRÍTICOS

El fervor con que Emar defendió la independencia de los principios plásticos y la virulencia concentrada con que atacó a los enervados reaccionarios (que efectivamente existían y entre los que se contaban el dramaturgo Nathaniel

Yáñez Silva y el cineasta Jorge Dilleno, entre otros) tiene hoy un sabor a ingenuidad. Claro, el bozido está más que digerido. Tanto, que los preceptos clásicos que entonces debían ser abolidos parecen escanear ahora como bagaje de formas entre las jóvenes generaciones.

El caso es que Emar, y así lo demuestra la revisión de artículos de Lizama, desarrolló un discurso crítico coherente y golpeante para la época, tanto a propósito del grupo Montparnasse, como en la sección que surgió más tarde, denominada Crítica y Críticos. A través de esta última, Emar cumplió el proyecto a "todos los artistas amantes del arte libre y poético, símbolo de nuestra época y denostador de la personalidad".

La idea era, en lo fundamental, establecer la plena independencia de los principios plásticos del propósito narrativo y reorientar la práctica del arte como un ejercicio de exploración personal, donde la escuela sólo despertara el mecanismo de biología.

En su artículo sobre el cubismo señala que "el fin de las artes puede ser definido así: reconstruir el universo según las leyes que lo rigen. Librementes ahora, se puede pensar sobre estas cosas (...). Se llega a la naturaleza por cuantas sendas sea posible (...). El objetivo sólo tiene un valor de punto de apoyo y no valor loda, nunca su aspecto pintoresco, sino su situación y limitación en el espacio. Así considerado, de él se van luego sus elementos plásticos finalmente".

En su crítica contra la subordinación narrativa de las obras pictóricas, Emar concede preferencia íntima a los comentaristas de arte que jargan con



Escribiendo en su escritorio.

sus párrafos su calidad estética. Nótese, por ejemplo, la mendacidad de ese párrafo, dirigido con nombre, contra el crítico de El Diario Ilustrado:

"Frente al bonzador del señor Camilo Mori, el crítico desbucha con la misma insistencia en todos sus artículos. En resumen, dice el señor Yáñez Silva, el bonzador retornado ha sido puesto KO muchas veces al primer round. El argumento es aplastante; sobre todo es esencialmente pictórico. Asimismo que Abel Bernac no se encuentre entre nosotros. La Comisión de Bellas Artes podría haberle ofrecido a este bonzador para que, sometido a un buen análisis, hubiese llegado a ser digno del

Louvre o del Madison Square Garden."

Junto con ilustrar con fundadas apreciaciones el desarrollo pictórico de Ingres a Picasso, Emar se ríe de la ingenuidad que orientan los "entendidos" chilenos.

Se pidió de paso con la crítica toda y, como lo consignó Lizama en la introducción de los artículos recopilados, cuando fueron publicadas sus obras literarias (suja referencia daría para prolongar largamente esta nota) el estamento de la crítica literaria, encabezada por Alonso, guardó sospechoso silencio. Dejó así el vortido sobre la obra a la generación para la cual había sido pensada.

Conversando con Camilo Mori

(Detalle de una entrevista entre Jean Emar y el pintor Camilo Mori, recién regresado de Europa).

- De los antiguos maestros ¿cuáles son los que más le emocionaron?
- Amigo, se conoce que usted es un novicio en el periodismo. Nunca se deben perder preguntas, pues las preguntas son regiones y los regiones son columnas. Y con el precio del papel... ¿De los antiguos maestros? ¡La lista, pues hombre, la lista! Empecé en Italia: Miguel Ángel, Leonardo, Rafael; en España, Velázquez, Murillo y Zurbarán.
- ¡Basta! La conocemos. Otra pregunta, entonces ¿qué piensa usted, en globo, del actual movimiento pictórico?
- Que está perfectamente bien.
- ¿Qué corriente fue la que más le interesó?
- El cubismo, como principio de estética pura, como exposición quintesenciada de la plástica.
- ¿De modo que hará usted cubismo?
- No, porque el cubismo lo comprendo, pero no lo siento (...)
- ¿Qué piensa usted del arte en Chile?
- Nada.
- Insisto.
- Mori piensa, recuerda, basta. Al fin me dice:
- Don Juan Francisco González está muy bien.



1937: Con amigos pintores en Niza.

AUTORÍA

Risco Neira, Ana María, 1968-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jean Emar, el gran adelantado [artículo] Ana María Risco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa